





Si hablara Joaquín

Falta un libro que muestre, con trazo austero, la figura moral e intelectual de Joaquín Edwards Bello, sobre todo a la muchachada de nuestros días. Siempre he esperado que Alfonso Calderón remate ese libro que, en verdad, viene quemándole los dedos desde hace algunos años. No conozco la obra que Edna Coll dedicó a *Chile y los chilenos en las obras de Joaquín Edwards Bello*. Nunca he podido dar con ella. Tengo la certeza, sin embargo, de que Calderón podría despejar, sin gran esfuerzo, la ajustada visión crítica de Chile que, en último término, ordena implícitamente a esa larga, múltiple e incitante crónica que es la obra de Edwards Bello.

Conviene prevenir un malentendido.

Existe entre nosotros, como en otras partes, una pseudocrítica que, en lugar de un pensamiento, propone e impone siempre un anecdotario. Joaquín Edwards fue repetidas veces víctima de ella. La mayor parte de los artículos que suscitó su obra se limitó, por lo general, a recortar anécdotas, para hacer luego con ellas una corona de laureles de papel o, más frecuentemente, una corona de espinas venenosas. Sólo algunos entrevieron realmente la secreta riqueza que el gran escritor resumía en una escritura recortada, dura e ídnica.

Pero, ¡cuidado!

En Chile, la grandesa de un escritor es siempre un atributo póstumo: es preciso el visado previo de los sepultureros, como si el reconocimiento social a su obra debiera pasar por los anillos que dibujan los joses en el firmamento. Joaquín Edwards lo sabía mejor que nadie. Réfase, por toda prueba, su crónica, *Si hablara el muerto*. Cuando Carlos Droguez desnudó, en los funerales de Pablo de Rokha, a los oradores de cementerio, fue una



va hasta nuestros días el temblor de la cólera, pero, al mismo tiempo, la seguridad de un diagnóstico.

"Un carácter independiente —escribía Joaquín Edwards— es una cosa que irrita, que suscita odios y envidias. Es lo único que no pasa la gente de Chile (...). El hombre solo, que no pide nada ni quiere nada, levanta a su paso el sordo murmullo de la envidia y la calumnia. Aquí triunfa la mediocridad (...), lo que se arrostra y estiza una mano pingosa".

Los eternos remolones de siempre querrán ver en este juicio de Joaquín Edwards sólo el síntoma de algún secreto desequilibrio de su autor. Lástima, sin embargo, que el mismo juicio se encuentra en otros sectores chilenos contemporáneos del autor de *El rojo*, de manera que, a la hora del psicoanálisis, no es a éste al que habría que

Si hablara Joaquín [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Si hablara Joaquín [artículo] Martín Cerda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile